

«¡Devuélveme la alegría de tu salvación!»

Resumen¹ de la Carta Pastoral del Card. Daniel Sturla sdb, arzobispo de Montevideo, del 3 de julio de 2021

Queridos amigos:

Me han pedido que escriba una síntesis de esta carta pastoral que ha tenido mucha resonancia pero que algunos encontraron larga y por momentos difícil. Esta carta surge de mi corazón de pastor cuando ya estoy viviendo mi octavo año de arzobispo de Montevideo. Siento un clamor dentro mío, el de muchos hermanos, sobre todo en los ambiente populares, que nos dicen: “devuélvannos la alegría de la salvación”.

El centro del mensaje cristiano es precisamente que Dios salva y esto llena de alegría y paz el corazón del que cree. El Padre envió a su Hijo para salvarnos. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué quiere decir que Jesús nos salva? ¿De qué nos salva? Jesús nos salva del pecado y de la muerte. Su salvación es total: cuerpo y alma. Hoy estas palabras nos pueden resultar extrañas o lejanas. Cuando esto pasa perdemos el centro del anuncio que resonó en los oídos de los pastores la noche de navidad: “Hoy en la ciudad de David les ha nacido un Salvador”.

La intuición de esta carta es que *cuando sacamos de nuestro horizonte la salvación que Jesús nos ha obtenido por su muerte y resurrección, la fe cristiana pierde todo su sabor, se vuelve árida, vacía, estéril, su luz se apaga, su sal no sala. En cambio cuando redescubrimos el don de la salvación la alegría vuelve al corazón*

1 La presente, es una versión resumida el mismo año por el mismo autor de su carta pastoral.

de la Iglesia, la fe se contagia, se hace fecunda, rejuvenece el ardor misionero y florece la vida cristiana.

Me parece que estamos viviendo una nueva *era glacial secularizadora*² que congela nuestros corazones y nuestra esperanza, como un viento frío que apaga la dimensión religiosa de la vida. Es como una ventisca que elimina todo vestigio de fe cristiana o la quiere reducir al ámbito de la conciencia individual. Parecería que este frío se ha colado en el interior de la Iglesia, que la ventisca ha soplado dentro de ella.

Esta carta quiere ser un llamado a recuperar el sentido de la salvación que Jesucristo nos ha dado muriendo en la cruz y venciendo la muerte con su resurrección. Estamos llamados a darnos cuenta y a actuar en consecuencia. Nos sostiene la esperanza de saber que la felicidad que todos buscamos solo se encuentra en la fe verdadera que es fuente de alegría y de paz.

1. La entrega en la misión y la escasez de frutos

La Iglesia en el Uruguay, es libre y pobre, pequeña y hermosa. Nuestra Iglesia testimonia la fe en una diversidad de obras que manifiestan el amor de Dios: obras educativas, sociales, asistenciales, comedores, Caif, clubes del niño, hogares, refugios, obras para adictos, cottolengos, pastoral familiar, social, carcelaria, etc.

El desafío es si sigue siendo madre fecunda que engendra nuevos hijos en la fe o el viento de frío secularismo, presente en todo el mundo, la ha alcanzado y la ha vuelto estéril. Pensemos en un médico que es muy buena persona, amable, trata bien a los pacientes pero que no los sana; o en un carpintero que es un vecino solidario, atento, pero no sabe hacer ni una mesa. La Iglesia puede hacer mucho pero si no evangeliza, si no es una madre que engendra hijos, no realiza su misión.

Algunos datos objetivos que nos deben llamar la atención:

- *Disminuye el número de fieles*, la mayoría de estos, especialmente en los barrios populares de Montevideo, son mujeres de edad.

2 No me refero aquí obviamente a la saludable laicidad, ni a la conveniente separación de la iglesia y el estado, sino a la secularización de tipo jacobino que supone al arrinconamiento de lo religioso en el ámbito de la conciencia individual y el esfuerzo progresivo por la desaparición de lo religioso del ámbito público hasta hacer de la religión un vestigio del pasado.

- La *ignorancia religiosa* es generalizada. Los elementos básicos de la fe católica ya no forman parte de la cultura general de la población.
- Entre los mismos católicos hay un *escaso conocimiento de las verdades fundamentales de la fe*.
- Muchas parroquias *no tienen niños en catequesis o grupos de adolescentes o de jóvenes*.
- El *relativismo* frente a temas morales es creciente.
- La mayoría de los *colegios católicos* tiene serias dificultades a la hora de evangelizar.
- Es muy difícil *encontrar personal católico* para las obras de la iglesia.
- La *escasez de vocaciones sacerdotales y consagradas*.
- Desaparece ante nuestros ojos gran parte de *la vida religiosa* que ha sido un elemento clave para nuestra iglesia.

2. El Señor se ha fiado de nosotros

¿Qué hacemos frente a esto? ¿La vemos pasar? ¿Nos bajoneamos? Eso es del mal espíritu. Estamos *llamados a aceptar el desafío del tiempo que nos toca vivir*. Tenemos la suerte de haber nacido en este tiempo y que el Señor, como dice San Pablo en la carta a Timoteo, se ha fiado de nosotros. Dios sigue actuando en medio nuestro. Aun cuando en la Iglesia tengamos diversas miradas y sensibilidades estamos llamados a caminar en la fe con el ancla de la esperanza fija en el Señor.

Los jóvenes nos desafían a una fidelidad creciente. Hoy hay un consistente grupo de jóvenes con un anhelo de ser fieles a Cristo y de evangelizar. Un aliciente especial lo constituyen los jóvenes que ingresan al seminario o a la vida religiosa con el deseo de entregarse a Jesucristo y anunciar con audacia el evangelio.

3. El don del Concilio Vaticano II y la dificultad de su aplicación

El Concilio Vaticano II se realizó entre 1962 y 1965. Dio respuesta a *las inquietudes del mundo católico de su época* y supuso un avance en cantidad de temas que la Iglesia demoraba en asumir. Los aportes más significativos fueron:

- Una nueva concepción de Iglesia vista no tanto desde su aspecto exterior sino como una sociedad visible con su estructura sino en su realidad más profunda, como sacramento de comunión y de salvación.
- La apertura ecuménica.
- El diálogo con el mundo.

- La vuelta a las fuentes bíblicas y patrísticas.
- La reforma litúrgica.
- La libertad de conciencia y la libertad religiosa.
- El “*aggiornamento*” de la iglesia a los cambios rápidos de la sociedad.

Cuando ya ha pasado más de medio siglo de su culminación estamos llamados a tener una mirada sanamente crítica de su aplicación. Para algunos se trataba de comenzar todo de nuevo como si el modo de ser cristiano de antes no tuviera ningún valor. Benedicto XVI nos enseñó a asumir el Concilio con una *hermenéutica de la continuidad*³ y no de ruptura con el pasado. Es decir a interpretar sus documentos y resoluciones en continuidad con la tradición viva de la Iglesia.

Muchos católicos con el deseo de dialogar y comprender al otro dejaron de lado su identidad católica. De una Iglesia que quería encender el mundo con el fuego del Espíritu, se pasó a una Iglesia que daba testimonio, de allí a una iglesia que sólo quería ser una presencia amable entre otras, tan válidas como ella. De allí a la ausencia es solo un paso. *Si Jesucristo es un camino entre varios, una verdad entre otras, una vida más. ¿Vale la pena la misión? ¿Entregarle la vida? ¿Vivir según el evangelio?* Pero el Señor ha tenido la pretensión de decir: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

4. Custodiar la fe frente al peligro de la autosecularización

El drama que vivimos es que se ha dado una secularización de la fe. Muchos se dicen cristianos porque adhieren a valores humanistas y admiran al hombre Jesús de Nazaret, pero no creen en Él como el Hijo de Dios ni esto les interesa. *Algunos hablan de una fe “a la uruguaya” que es un humanismo deísta o agnóstico* imbuido de valores humanos positivos pero que, al irse alejando de la fuente evangélica, se vuelve en contra de la misma fe.

Estos llamados “valores cristianos” se encuentran también en muchas corrientes humanistas ateas, o en otras que admiten un Dios que sobrevuela la historia sin meterse en ella (deísmo). En general esa llamada “fe a la uruguaya” no engendra cristianos.

3 Cf. Benedicto XVI, «Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los cardenales, arzobispos, obispos y prelados superiores de la curia romana» (discurso, 22 de diciembre de 2005). https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051222_roman-curia.html.

5. Tres propuestas de conversión pastoral

Lo que me parece está en la raíz del error es el *desvanecimiento de la fe en Jesucristo Salvador* tal como la Iglesia lo ha entendido desde siempre a partir de las Escrituras. Un anuncio salvador que siempre implica un compromiso humano, temporal, social, de transformación, pero que mira hacia el Cielo, hacia la salvación definitiva que es un don que recibimos para gozar eternamente. Por ello propongo tres “conversiones” o caminos a seguir para tratar de revertir esta situación y vivir con alegría el don de la fe y la dulce tarea de evangelizar.

5.1 Recuperar el discurso básico de la fe

El discurso básico de la fe cristiana que integraba la cultura occidental hoy es desconocido por la mayoría de nuestra gente. En los ambientes católicos tampoco hay un discurso creído y aceptado por todos. Es como si fuéramos a un supermercado de fe donde me sirvo lo que me gusta, me cae bien, me resulta atractivo, potable y *me fabrico así un surtido propio de fe*. Esta fe subjetiva que cada uno se arma sin una referencia objetiva a las verdades que definen al católico, es estéril, porque es falsa.

Si la fe fuera un invento humano que cada uno la construya como quiera, pero si de verdad Dios existe y se ha revelado en Jesucristo, yo no puedo inventarla, tengo que descubrirla. Un escritor inglés convertido al catolicismo, Chesterton, decía: *“no quiero a un Dios que me he hecho, sino a un Dios que me ha hecho a mí”*.

Entre las verdades de la fe más olvidadas se encuentra dos de las que hoy no se habla pero que son básicas y estructuran y dan sentido pleno a la vida y al compromiso cristiano: *la inmortalidad del alma y la salvación eterna*. No se trata de un retorno al “salva tu alma” que nos suena individualista y que los antiguos misioneros plantaban en los lugares donde hacían una misión, pero sí de no dejar de lado elementos básicos que hacen a la responsabilidad personal intransferible de toda persona humana. Al final de mi vida seré juzgado personalmente por lo que hice con los talentos recibidos. El cristianismo aportó al mundo el concepto de persona que ve al ser humano como un individuo en relación e invita a la superación del individualismo por el amor.

Un elemento básico de conversión es entonces redescubrir la fe, profundizarla, saber dar razón de ella.

5.2 Recuperar el sentido del pecado original: su doctrina y sabiduría

Lo contrario de la salvación cristiana es el pecado y la muerte. La secularización de la fe hace desaparecer la noción de pecado. La Iglesia nos enseña que *el hombre lleva en sí la herida del pecado original que lo empuja hacia el mal y hace que necesite la redención*. La pérdida de esta noción tiene grandes consecuencias. A nivel social ha llevado a los errores antropológicos que están en la base de los totalitarismos del siglo XX como lo denunció San Juan Pablo II que conoció los horrores del nazismo y el comunismo en su patria.

¿Qué sabiduría clave, antropológica, al alcance de cualquier persona nos da este “dogma del pecado original”? Lo que constatamos empíricamente en nosotros y en los demás: «que existe una contradicción en nuestro ser. Por una parte, todo hombre sabe que debe hacer el bien e íntimamente también lo quiere hacer. Pero, al mismo tiempo, siente otro impulso a hacer lo contrario, a seguir el camino del egoísmo, de la violencia, a hacer sólo lo que le agrada, aun sabiendo que así actúa contra el bien, contra Dios y contra el prójimo.»⁴

Cuando caemos en la ingenuidad de creer que somos naturalmente buenos y que es la sociedad la que nos hace malos nos llevamos grandes decepciones de los demás y también de nosotros mismos. Caemos en reclamar derechos sin ton ni son, como si todos nos debieran algo que nos han robado. Según esta concepción el “pecado original” no está en el hombre sino en la sociedad y la cultura, que debe ser deconstruida para que los individuos sean verdaderamente libres y pueda desarrollarse todo lo que hay en ellos que es puro y noble cuando no es contaminado desde fuera. El sesgo totalitario con el que se van imponiendo estas ideas se hace cada vez más evidente.

A nivel personal esta ingenuidad sobre la naturaleza humana nos confunde porque no se condice con la realidad y nos hace perder el sentido de la libertad responsable. Paradójicamente como decía Chesterton: “La vida se hace verdaderamente alegre y ‘vivable’ cuando creemos en el pecado original.”

5.3 Recuperar el sentido integral de la salvación y anunciarla con alegría

San Juan Pablo II en *Redemptoris Missio* nos advierte en el ya lejano 1990 que se ha dado una «*gradual secularización de la salvación*» (RM 11). Esto hace

4 Benedicto XVI, «El pecado original en la enseñanza de san Pablo», (audiencia general, 3 de diciembre de 2008). https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20081203.html.

del cristianismo no un acontecimiento de gracia, un hecho que irrumpe en la historia humana y que le da pleno sentido, sino una ideología entre otras. Este acontecimiento central de la fe es que Dios se ha hecho hombre en Jesucristo y que este Dios-hombre por puro amor ha asumido, ha cargado, con los pecados de todos los hombres y nos ha obtenido el perdón y la salvación por su muerte en la cruz y su resurrección.

Cuando al cristianismo se le quita esta dimensión de salvación queda como una propuesta moral con preceptos que hay que cumplir y no como un don que nos llena el alma de alegría y de ganas de vivir, y que es consuelo en la fatiga. El mensaje de salvación queda diluido en una *confusa moral de la solidaridad y del buenismo* a la que me invita Jesús como pueden invitarme otros prohombres de la humanidad. No es necesario entonces ser cristiano.

La secularización de la experiencia básica cristiana tiene consecuencias en todos los órdenes: vacía de sentido la vida sacerdotal y religiosa, hace absurda la celebración de los sacramentos, destruye el fervor misionero y la pastoral vocacional. Si no tenemos noción del pecado original, tampoco tenemos muy claro el sentido del pecado personal. Si nos salvamos porque nosotros somos buenos, ¿para qué necesitamos la fe, la misericordia, la gracia?

La fe nos dice que *la salvación es el don* de la vida nueva que Cristo nos ha obtenido por su muerte y resurrección, *me salva y nos salva del pecado y de la muerte*. Me da su vida nueva por los sacramentos de la Iglesia. Me inserta en la vida dichosa de su Pueblo. Al crearme libre y al redimirme por su gracia me hace partícipe con otros de su obra de salvación por la acción del Espíritu Santo, dándome la posibilidad de ser testigo de su Reino de verdad, libertad, justicia y amor. Me espera como Juez Misericordioso al final de mi camino terreno y me da la posibilidad de ocupar el lugar que me ha preparado en su reino eterno, de purificarme de mis pecados si lo necesito o también podrá rechazarme como a aquellos cabritos de la parábola que no lo supieron reconocer en el hermano que sufre. Finalmente, si he sido salvado, por su bondad me resucitará para la vida gloriosa al final de los tiempos. Esta en nuestra esperanza y anhelo, pero es también el desafío permanente a nuestra libertad y a nuestra búsqueda de la verdad que nos hace libres.

6. El combate de la fe: defender la fe de los sencillos

La fe de la gente sencilla, de la gente normal, en combate con las consecuencias del pecado original, *necesita claridad y no confusión*. Necesita experimentar

que la fe en Cristo lo salva porque le perdona los pecados y le da la vida eterna. Cuando en lugar de anunciar a la persona de Jesucristo anunciamos sólo los valores cristianos, esta fe antropológica, cargada de ideología termina siendo una fe para pocos y una fe infecunda.

No estamos llamados a ser un “club de perfectos”, de los pocos iluminados que sabemos de la fe frente a la multitud de ignorantes que viven más o menos. *Los cristianos somos siempre un pueblo peregrino de pecadores perdonados.* El mensaje de salvación del evangelio está destinado a todos.

En la sociedad laica y plural en la que vivimos, lejos de todo sentimiento de superioridad o de vanas nostalgias de cristiandad, el cristiano consciente del don recibido inmerecidamente de la fe y de la gracia, está *llamado a dar testimonio con su vida de la alegría de la salvación recibida.* Es un don que es para todos⁵ pero que supone la libre aceptación del camino de la fe o la vivencia, iluminada misteriosamente por el Espíritu Santo, de fidelidad a la ley natural descubierta en el ámbito de la propia conciencia. (Cf. LG 16)

7. Hay victoria en el nombre de Jesús

Llena de entusiasmo ver la entrega de tantos en el ministerio y en la vida consagrada y de muchos laicos que se le juegan en el mundo, en sus familias o en servicios eclesiales, de los jóvenes que se la juegan por Cristo en el servicio a los más pobres, en la catequesis, en las misiones. Por eso mismo da aún más pena cuando al diluirse el sentido de la fe en Jesucristo Salvador se contribuye a hacer ineficaz nuestra propuesta pastoral. Esa carta quiere ser un llamado a sacudirnos el laicismo que muchas veces tenemos introyectado y *ser capaces de una clara identidad católica en la sociedad plural y felizmente laica.*

El Señor nos permite vislumbrar la victoria final en las pequeñas victorias de nuestra vida cristiana. Acoger en nuestra vida la salvación de Cristo nos hace pasar de la moral de esclavos, donde cargamos una pesada mochila de preceptos a cumplir, a la vida de la gracia en la que el Espíritu Santo nos abre horizontes infinitos de libertad y gratitud.

5 «No hay, hubo, ni habrá hombre alguno por quien no haya padecido Cristo Jesús Señor nuestro aunque no todos sean redimidos por el misterio se su pasión [...] la bebida de la humana salud [...] si no se bebe, no cura». Sínodo de Quierzy (853), «El libre albedrío del hombre y la predestinación», cap. 4. (DH 624).

8. El esfuerzo misionero y la confianza en la gracia que actúa

El Papa Francisco invitó a toda la Iglesia a una conversión misionera. En la Arquidiócesis en estos años se han implementado diversos programas evangelizadores que se suma a la pastoral de cada día:

En principio fueron cinco “*programas evangelizadores*”: la renovación del DE-COS (Departamento de comunicación Social); el Instituto Arquidiocesano de Formación, el Equipo Primer Anuncio, el Ministerio de Música, y el proyecto Puertas Abiertas.

Más adelante se fueron sumando otros: “*Navidad con Jesús*”, la “*Misión de la esperanza*” el 2 de noviembre, la misión de navidad de *Iglesia Joven* y la misión “*Casa de Todos*” enmarcada en el “*Proyecto Misionero Jacinto Vera*”. *En este año 2021 comenzó el Programa “Fe viva”* que procura el fortalecimiento evangelizador de las actividades parroquiales.

La preocupación por la situación de los colegios católicos de periferia llevó a que se fundara la *Fundación Sophia*. De ese modo se daba continuidad al trabajo de muchos para procurar una educación académica y pastoral de calidad.

9. Preguntas y propuestas

Contentos del tiempo en que vivimos porque es en el que la Providencia nos ha colocado, es bueno hacer una reflexión como integrantes del pueblo de Dios. Son muchas las preguntas que nos podemos formular. Les propongo estas tres:

¿*Cómo profundizar en el misterio de la salvación* y sacar las conclusiones personales y pastorales de esta realidad aquí descrita?

¿*Cómo distinguir el laicismo secularizador de una sana laicidad?* ¿Cómo estar presentes en esta sociedad plural desde una clara identidad católica?

¿*Qué cosas de la carta me cuestionan?* ¿Cón cuáles estoy más de acuerdo o con cuáles discrepo y por qué?

10. Conclusión: La esperanza de la fe

Estamos llamados a *anunciar la alegría de la salvación que sólo Jesucristo puede dar*. Entre tantos misioneros que han sembrado el evangelio entre nosotros destaca Mons. Jacinto Vera, el obispo que salió y fue a buscar las ovejas perdidas; la Madre Francisca Rubatto, próxima santa que sembró de alegría y evangelio tantas barriadas de Montevideo.

Hace 100 años la Iglesia en el Uruguay separada del estado comenzaba una aventura de libertad y riesgo. Nuestros “abuelos en la fe” no se quedaron con los brazos cruzados, actuaron y fueron creativos y audaces, como hoy lo son tantos y tantos que dan testimonio hermoso de la fe, desde las “todoterreno” que en su vetería no aflojan por nada a los jóvenes que misionan con entusiasmo y coraje.

Vale la pena gastarse por Jesús y el evangelio y saber que, como para Mons. Jacinto Vera, *la victoria llegará de la mano de María. ¡Ven Señor Jesús!*